

“LA MAYORDOMÍA DE LAS ENFERMEDADES”

(Domingo 02 de agosto de 2009)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”
(Juan 11:4)

Hermano pastor, por favor, responda:

1. ¿Por qué si Dios es bueno manda las enfermedades?

R. Tenemos que recordar que Dios no envía las enfermedades.

Dios las permite y siempre con un propósito benévolo tanto para el enfermo como para sus seres queridos.

Recuerde aquel pasaje que dice: ***“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28)***. Quizá nosotros no entendamos del todo lo que Dios dice en este versículo, pero no podemos dudar que es verdad y tratamos de aceptarlo por fe. La expresión “todas las cosas” se refiere a todos los campos de la experiencia. Es decir, lo bueno y lo malo, lo triste y lo grato, los fracasos y los éxitos, etc. “Todas las cosas...”. Es posible que usted esté pasando por alguna dificultad, enfermedad o prueba, sepa que aún esas cosas concurrirán para su bien. La versión Reina Valera Actualizada traduce: ***“Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman...”***. Así que los deberes cotidianos se combinarán para su bien, aún los momentos tristes y trágicos de su vida se armonizarán con otros hechos para su bien, los tiempos de prueba y tribulación obrarán juntos para su bien.

2. Si Dios no envía las enfermedades ¿Quién lo hace?

R. Hay enfermedades que son obra de Satanás. La Biblia nos dice que así sucedió con Job: ***“Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza” (Job 2:7)***. En este caso, Dios permitió a Satanás herir a Job para que éste demostrara su integridad y su fe en el Señor. Pero no podemos afirmar que todas las enfermedades sean causadas por el diablo.

Existen también las enfermedades que son provocadas por el hombre mismo. Ya sea por descuidar su salud o por adoptar malos vicios y costumbres, el ser humano se enferma.

Si una persona se tira de cabeza desde una azotea, no podemos decir que su enfermedad se deba a que Dios se la envió, ni tampoco podemos echarle la culpa a Satanás. La misma persona se provocó sus lesiones por ese acto de imprudencia. Lo mismo sucede si una persona es fumadora y le resulta cáncer pulmonar, o si alguna otra persona es alcohólica y contrae una cirrosis hepática, nadie más es responsable sino el propio enfermo.

3. Lo que no entiendo es por qué los que sirven a Dios se enferman. ¿No revela eso que Dios es injusto?

R. ¡No! Dios no es injusto. Permítame recordarle un versículo muy hermoso en el libro de los salmos: ***“Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, Y que en él no hay injusticia” (Salmo 92:15).***

Precisamente porque Dios es justo, es que consiente que vengan las enfermedades, aún en las personas de sus hijos.

Si usted me lo concede, quiero recordar una historia bíblica que se refiere a Moisés, la cual se encuentra en Éxodo 4:18-31.

Después de aparecérselo por medio de una zarza ardiente que no se consumía y luego de echar por tierra todos los pretextos y excusas de Moisés, Dios logra por fin que éste se ponga en marcha rumbo a Egipto para liberar a su pueblo Israel de la esclavitud. Pero resulta que yendo de camino, al llegar a una posada, ¡El mismo Dios quiso matar a Moisés! No nos dice la Biblia de qué manera, pero puede interpretarse que permitiendo que llegara a su cuerpo alguna enfermedad mortal. ¿Por qué?

Lo que pasa es que nadie puede servir al Señor si tiene algún pendiente con ÉL. Es necesario arreglar todas nuestras cuentas. Es posible que Moisés hubiera pospuesto la circuncisión de su segundo hijo, quizá a petición de su esposa Séfora, quien había visto el dolor y sufrimiento en su primer hijo al ser circuncidado. Tal vez, Moisés se ablandó ante los ruegos y lágrimas de Séfora y fue dejando para después el cumplir el mandamiento de Dios.

Por eso, ante la gravedad de su marido, ella misma toma un pedernal y efectúa el rito y es por eso que lo llama: “Esposo de sangre” a causa de la circuncisión.

Dios no tiene hijos favoritos, quien no obedezca sus mandatos o sea negligente en cumplirlos, pronto será llamado a cuentas.

4. Mi esposa es creyente desde pequeña, sus padres fueron creyentes fervientes también, sin embargo, su madre murió de cáncer y ahora resulta que también ella tiene cáncer. ¿Qué clase de Dios es el de ustedes?

R. El Dios Bueno y Misericordioso que usted necesita conocer.

Por sus palabras deduzco que usted aún no es creyente en Cristo. Sin temor a equivocarme le puedo asegurar que Dios permitió una enfermedad tan grave como el cáncer en su esposa para llamarle a usted al arrepentimiento.

Dios nos habla de varias maneras, es paciente y nos toca el hombro suavemente, pero si no entendemos, endurece un poco más el toque, y si seguimos sin entender, entonces endurece aún más su mano sobre nosotros.

Déjeme compartirle otra historia bíblica, la de la resurrección de Lázaro, de Betania. Esta narración se encuentra en el evangelio de Juan 11:1-44. El Señor consintió en que Lázaro enfermara y aún muriera, porque quería efectuar en él un gran milagro y con ello, lograr que muchas personas conocieran a Cristo como su Salvador. Creemos que ése era uno de sus propósitos principales porque así lo dijo el Señor al orar antes de resucitar a Lázaro: ***“Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado” (Juan 11:42).*** Y así fue, mucha gente al ver el milagro de la resurrección creyeron en Jesús, fueron tantos que los líderes judíos pensaron en matar de nuevo a Lázaro: ***“Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús” (Juan 12:10-11).***

Así que, no lo dude, amigo mío, Dios le está llamando porque le ama y desea que usted venga a su encuentro y le entregue de una vez por todas su vida en forma completa e incondicional.

5. Comprendo lo que me dice, pero lo que no entiendo es que si yo soy el pecador, que Dios me castigue a mí, ¿Por qué a mi esposa que ha sido tan buena?

R. Primeramente, déjeme decirle lo que una vez enseñó nuestro Señor Jesucristo: **“... Ninguno hay bueno. Sino sólo uno, Dios” (Marcos 10:18).**

En segundo lugar, el pecado no se encierra en uno mismo. Es un grave mal que sale de uno y contamina a los otros, y ¡Ay! A los que primero daña son a nuestros seres queridos.

El pecado es como una granada de fragmentación que al explotar lanza sus esquirlas por todas partes e ineludiblemente llegan a los que están cerca de nosotros.

Si en su corazón aún no está Cristo, entonces es un corazón que aún no está limpio y si así es, entonces es un manantial de aguas llenas de suciedad. Nuestro Señor Jesucristo enseñó que de ese manantial corrompido salen muchas cosas malas: **“Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:20-23).** Ahí exactamente, en el corazón de los hombres, está la fuente, está el manantial de donde salen todas las cosas. Los pecados son ríos de maldad que llevan a mucha gente su suciedad. Debemos entender por contaminar: infectar el alma.

Los alimentos o la falta de higiene al consumirlos pueden causar una enfermedad gastrointestinal, pero no llegan al alma. Sin embargo, el pecado si llega al alma y la contamina.

¡Que bueno fuera que toda la maldad que uno hace se quedara en uno mismo! Pero no es así, es un virus que infecta a los más allegados a nuestra vida.

6. Entonces, insinúa que mi esposa está pagando por lo que yo hice, ¿No es eso que justos pagan por pecadores?

R. ¡No! Su esposa no está pagando por lo que usted ha hecho, pues en el día del juicio usted será juzgado y sentenciado por lo que usted haya hecho. Así que su esposa ni ha pagado, ni aunque quisiera lo podría hacer. Nadie puede pagar por los pecados de otro. Sólo Cristo pagó por todos los pecadores.

El hecho de que su esposa esté sufriendo por esta enfermedad no quiere decir que esté pagando por algún pecado, pues un pecado no puede ser borrado ni con todo el dolor, ni con todas las lágrimas, ni aún con todo el sufrimiento del infierno.

Los pecados son borrados, son lavados, son limpiados sólo con la sangre de Cristo: **“... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).** Así que, aunque usted vea a su esposa sufrir enormemente, ella no está pagando por ningún pecado.

7. Entonces, ¿Por qué Dios permite que sufra de esta manera? ¡Su Dios es cruel!

R. ¡No! Dios no es cruel. Dios es Bueno y para siempre es su misericordia. Por favor, permítame comprobarle con la Biblia todo lo que Dios hace cuando uno de sus hijos está enfermo:

1. Él promete estar con nosotros en nuestra enfermedad: **“Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; Mullirás toda su cama en su enfermedad” (Salmo 41:3).**

2. Dios se revela como el Dios Sanador:

“y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo 15:26).

3. Dios se compromete a quitar de nosotros toda enfermedad:

“Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren” (Deuteronomio 7:15).

4. Dios se compromete a escuchar la oración:

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3).

5. Precisamente una respuesta de Dios a la oración es la sanidad:

“He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad” (Jeremías 33:6).

6. Dios, al oír la oración de sus hijos sanará al enfermo:

“Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5:15).

7. Sí. Dios promete una y otra vez sanarnos.

“Mas a Jehová vuestro Dios serviréis y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti” (Éxodo 23:25).

Recuerde que toda sanidad es esencialmente divina porque es el Señor el que al final de cuentas sana. Ya sea a través del médico y los medicamentos; a través de la oración del pueblo de Dios o a través del don de sanidades, quien finalmente da la salud es nuestro Amoroso Señor.

Por esto, nunca debemos descartarlo. Dios es Bueno y para siempre es su Misericordia. Dios es Hacedor de maravillas. Dios es Clemente y Misericordioso; lento para la ira y grande en Misericordia y Verdad. Nuestro Señor es el mismo ayer y hoy y por los siglos (Hebreos 13:8).

8. Entonces, ¿Qué debo hacer?

R. Primeramente, haga usted las paces con Dios. Eso sólo será cuando usted abra las puertas de su corazón a Cristo. Tome la decisión de aceptarlo en su corazón como su Único y Suficiente Salvador, arrepintiéndose de todos sus pecados.

Enseguida, confíe usted en Dios. Dios es Todopoderoso, eso quiere decir que todo lo puede. Dios puede hacer todo lo que ÉL quiere. Nada, ni nadie puede resistírsele u oponérsele. Dios tiene el poder para sanarle a usted y a su esposa y a todo enfermo, por muy grave que esté. Mientras el Señor no disponga otra cosa, debemos confiar y seguir orando.

Cada día, preséntese ante el trono de la Gracia de Dios y pídale con mucha fe que tenga a bien darle la sanidad. El amoroso Padre Celestial escucha y contesta la oración. Espere en ÉL y ÉL hará. La Biblia dice: ***“Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará” (Salmo 37:3-5).***

Espero que lo que hemos platicado hoy sea de bendición para su vida.

Con sincero aprecio

Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“LA FE MUEVE EL CORAZÓN DE DIOS”

Fue la fe del paralítico y de sus cuatro amigos lo que movió el corazón de Jesús para sanarlo. Que aquel cuerpo inerte volviera a cobrar vida, los músculos tullidos tuvieran nuevo vigor, la carne casi seca obtuviera nueva energía. Porque eso es muy poco para el tremendo poder que hay en Cristo. Hay una máxima en el reino espiritual: ***“... al que cree todo le es posible” (Marcos 9:23).*** Cree solamente le dijo a Jairo y resucitó a su hija. ¡El Señor encamine nuestro corazón a una fe genuina en el Poderoso Señor Jesús para que ÉL nos dé su sanidad total!